UN AMBICIOSO PROYECTO BIBLIOTECARIO
Hacia una nueva etapa de la Biblioteca Municipal

I. RESEÑA HISTORICA

Hay una afortunada frase que califica a la pasada centuria como «el siglo de las Revoluciones» y, aunque se piense que tal definición está fundamentalmente referida a los sucesos políticos, es perfectamente extrapolable a otros campos y, en especial, al de la cultura. Efectivamente, el «ochocientos» va a ser marco de un fenómeno fundamental en el campo cultural, como es la aparición de las primeras bibliotecas públicas populares. Este hecho tiene sus más lejanos orígenes en los principios emanados de la Revolución Francesa que serán llevados a la práctica por primera vez en el mundo anglosajón, concretamente en el Reino Unido con la aprobación de la ley de Museos y Bibliotecas. Esta ley establecía que cada ciudad mayor de 10.000 h., debía dar ½ penique por ciudadano en concepto de impuestos para la elección de los mencionados centros culturales.

Toda esta eclosión se verá materializada en España con la famosa Ley Moyano, en la que se ponían las bases para la creación de una red de Bibliotecas Populares, aprovechando en muchas ocasiones la infraestructura escolar.

Precisamente en nuestra ciudad Jerez, la Biblioteca Pública Municipal que se inauguraba en 1873, pasaba a ocupar los locales del Antiguo Consistorio, hasta ese momento Colegio Público de San Dionisio.

Sería pretencioso por nuestra parte, tratar de recoger en tan breve introducción una historia tan rica como la de esta biblioteca jerezana, pero sí que podemos esbozar las cuatro etapas más representativas de dicha historia: 1.ª **1873-1877**. Afianzamiento de esta institución en la vida local; 2.ª **1877-1931**. Enriquecimiento del fondo Bibliográfico; 3.ª **1931-1975**. «Epoca Esteve»; 4.ª **1975-** . Adaptación a las nuevas corrientes que caracterizan al mundo de la cultura e información contemporáneas.

En el período comprendido entre 1873-1877 se producen los hechos más relevantes para la formación del importante fondo bibliográfico con el que esta biblioteca cuenta en la actualidad. Pero en él hay momentos de crisis, quizás el más grave cuando en 1875 se decide cerrar las instalaciones al verse el Municipio obligado a devolver a la Colegial los libros que, producto de la desamortización, habían engrosado su patrimonio dejando a la biblioteca en cuadros. Afortunadamente, la campaña desatada por el alcalde jerezano Miguel de la Herranz solicitando al pueblo libros para el Centro, alcanzó tal éxito que en 1876 aquél abría nuevamente sus servicios.

— La etapa cronológica que va de 1877 a 1931 no es pródiga en hechos de especial relevancia, salvo el dato general de que es época de expansión, tanto en el número de volúmenes que van engrosando la Biblioteca, como en el papel cada vez más importante que dicha institución va teniendo en la vida ciudadana. Este hecho podemos constatarlo en las estadísticas de lectores que frecuentaban sus instalaciones y que periódicamente aparecían en la prensa local, como «El Guadalete» o «Diario de Jerez».

— Si hay algún personaje que haya dejado huella en la historia de la Biblioteca jerezana, éste fue Manuel Esteve, quien entre 1931 y 1975 dirigió los destinos de ese organismo cultural, quizás la etapa más brillante del Centro, donde no sólo acometió tareas como la de catalogar la totalidad del fondo bibliográfico, que en definitiva redundó en beneficio del público lector, sino que creó lo que hoy es Museo Arqueológico Municipal.

— A principios de los años 70 la Revolución de la información con la introducción de los medios electrónicos, unido a problemas más particulares como la necesidad de incorporar personal cualificado, unas instalaciones no remozadas que se quedaban pequeñas ante el aumento del público lector y el crecimiento del fondo bibliográfico, hizo precisa y urgente la adaptación de la vieja biblioteca jerezana a las nuevas necesidades dictadas por el propio ritmo de los tiempos.

La esperanza de una respuesta adecuada a toda esta problemática que acabamos de esbozar, hoy se orienta hacia esa nueva sede bibliotecaria a punto de abrir sus puertas en la céntrica «alamedita del Banco».

II. MEDIOS

La consecución de los fines de una biblioteca supone la necesidad de crear unas instalaciones adecuadas. Como apuntamos anteriormente, el problema de encontrar un lugar idóneo para albergar la futura biblioteca, se resolvió finalmente con la elección de la antigua sede del Banco de España. Así pues, con la readaptación de este edificio se logran dos objetivos: restaurar un local con solera, y dotar a Jerez de una biblioteca en condiciones.

El emplazamiento del edificio reúne las características adecuadas al estar ubicado en un lugar céntrico, de fácil acceso y no excesivamente ruidoso. En cuanto a su estructura interna, podemos diferenciar varias partes: salas reservadas al personal de servicio (despachos administrativos, laboratorio de restauración, etc.), depósito de libros, y salas destinadas al público (salas de lectura, de conferencias, etc.). La orientación más luminosa y atractiva corresponde a las salas de lectura. Por su parte, el depósito se encuentra aislado de las salas de trabajo y los sistemas de seguridad empleados, permiten garantizar la conservación del patrimonio bibliográfico custodiado. Pero no nos quedaremos sólo en dotar a nuestra biblioteca de un edificio y una estructura racionalmente organizada, sino que además, necesita de unas herramientas de información suficientes para satisfacer las necesidades actuales de los usuarios. En este sentido, la aplicación de los ordenadores es una de las tareas bibliotecarias proyectadas que permitirá una mayor difusión de los diferentes servicios. El avance tecnológico de nuestra época impone cada día más la aplicación de la informática en las diferentes profesiones. Precisamente en el campo de las bibliotecas, se han logrado avances muy positivos que permiten una mayor rapidez y ahorro de trabajo con la automatización de todos los servicios. Ejemplo de ello es el proyecto SABINA que empieza a realizarse en la Biblioteca Nacional. La automatización se hace, pues, necesaria en las bibliotecas aunque choca con graves dificultades: su elevado coste económico y el continuo reciclaje del personal.

Con todas estas reformas, la biblioteca no sería exclusivamente un centro documental, sino depositario y transmisor de información en el más amplio sentido, con capacidad para responder a la demanda de lectores que acudan a ella diariamente.

III. LA INVESTIGACION

Dentro de su nuevo y más inmediato programa de actuación, la Biblioteca Municipal contempla el atender amplia y debidamente aquellos servicios relacionados con el mundo de la investigación. Aunque esto pueda considerarse lógico en cualquier biblioteca, el hecho de que ésta se preocupe especialmente por el tema, se relaciona muy estrechamente con la existencia de un importante fondo histórico, que permite ofrecer numerosas posibilidades al investigador. En realidad, aunque este servicio no pueda entenderse como una de las grandes novedades que se presentan, ya que en las anteriores etapas de la biblioteca ya existía, si podemos establecer ciertas

diferencias respecto a la forma de concebir dicho servicio entre etapas pasadas y la que ahora se inicia. Entendemos que, hasta ahora, la actitud de la biblioteca en lo que respecta a este servicio ha sido pasiva, limitándose a facilitar la consulta de los libros solicitados. Sin embargo, la misión de este centro no debe terminar aquí, siendo de vital importancia una presencia activa, que es lo que de ahora en adelante, se pretende ejercer. Así pues, es fundamental llevar a cabo unos servicios de promoción de aquellos fondos de la biblioteca que susciten mayor interés, mediante la organización de exposiciones bibliográficas y la realización de catálogos que agrupen aquellos ejemplares que destaquen por determinadas características, ya sean temáticas o físicas. En este sentido, incluso se han empezado a realizar tareas de este tipo, habiéndose finalizado ya el catálogo de libros antiguos de los siglos XV al XVIII. Además, se tiene previsto en un futuro, ya que luchamos con un gran enemigo como es el tiempo, la elaboración de un catálogo de manuscritos, aparte de los de las secciones de Jerez y de América que, indudablemente, serán de sumo interés para el público investigador.

Otro de los puntos fundamentales que no podemos dejar atrás es aquél que hace referencia a los medios con que la nueva biblioteca cuenta para atender a este servicio como se merece. Realmente, tanto los medios materiales como los humanos han mejorado. Los investigadores podrán hacer sus consultas en la Sala de Investigadores, además de contar con una serie de medios técnicos antes inexistentes, como los servicios de reprografía y de microfilm.

En definitiva, lo que se pretende es poner al alcance del investigador todos los medios que faciliten su tarea para que, de esta manera, nos acerque a un conocimiento más riguroso y científico de nuestro pasado histórico.

IV. LA PROBLEMATICA DE LA ACTUALIZACION DE LOS FONDOS.

Escribió C. Cr. Krause, en su **Ideal de la Humanidad para la Vida,** que la Biblioteca, junto a la Academia y la Cátedra, es uno de los pilares que sustentan el progreso de la Ciencia, es decir, el avance del conocimiento humano universal. Pero la anterior sugerencia encuentra, a la hora de su realización **durante** el tiempo, serios problemas referidos a su necesaria y constante renovación. La problemática de la actualización de los fondos bibliográficos tiene suma importancia, porque actualizar ese fondo es **revitalizar** nuestra memoria (histórica, literaria, científica, artística, etc.) y **añadir** nuevas posibilidades a nuestro presente social y personal. Una biblioteca es, entre otras cosas, la **memoria viva** del tiempo... pero no sólo del tiempo pasado.

No parece haber materia que haya escapado a esa decimonónica inquietud intelectual de quienes creyeron religiosamente en el progreso y agruparon nuestros cerca de 100.000 volúmenes. Desde los más variados folletos, panfletos, artículos breves, pasando por casos judiciales extractados, sermones religiosos, arengas, florilegios y misceláneas voluminosas, estudio médicos sobre todo tipo de enfermedades, hasta las más serias y sesudas obras de teología dogmática, filosofía idealista alemana y heráldica, de todo y más puede encontrarse en esta biblioteca tan heterogénea como sumamente sorprendente y atractiva.

Pero estos tesoros bibliográficos carecen, como sucede cuando se ocultan los tesoros demasiado tiempo, del necesario apoyo de las obras que circulan por el mercado actual del libro.

Los apartados dedicados a Derecho, Economía y Política, junto a los de Literatura y Medicina, están relativamente bien surtidos, pero presentan la deficiencia que aquí comentamos: las obras que se poseen fueron publicadas, como mínimo, hace 15 años; no hay apenas nada, por tanto, de los autores actuales (U. Eco, I. Calvino, M. Duras, C. Simón, etc., por acudir, como ejemplo, al campo literario).

La actualización de los fondos de la Biblioteca estará en función de: 1) la adquisición de nuevas obras, 2) la suscripción a revistas, 3) las donaciones que se reciban de diversos organismos, entidades y asociaciones (ejemplo: Cine Club Popular de Jerez y Centro de Estudios Históricos Jerezanos), y 4) el préstamo interbibliotecario (servicio todavía en proyecto). Estos cuatro puntos

obedecen al **carácter no especializado** de toda Biblioteca Pública, cuya labor debe estar en relación con la existencia, en otras bibliotecas de la ciudad, de fondos bibliográficos sobre materias específicas.

Esta problemática de la actualización es de tan urgente solución como es de magnífica calidad, recordémoslo, su fondo histórico. Siguiendo nuestra antigua cultura enológica, habrá que empezar a dar cuerpo, con el buen vino añejo que se conserva cuidadosamente, al nuevo mosto del libro actual. La Biblioteca Municipal de Jerez será, en este sentido, una inigualable bodega bibliográfica.

V. ESBOZO DE UNA RED BIBLIOTECARIA LOCAL.

En Jerez, como en otras ciudades, existen una serie de focos culturales dispersos representados principalmente por las asociaciones de vecinos que, pese a la importante labor que realizan intentando cubrir el vacío cultural en las zonas periféricas, chocan con el problema de la falta de coordinación entre ellas. Un punto fundamental entre los objetivos de estas asociaciones es la creación de lo que se suele llamar «bibliotecas de barrio», sin olvidar tampoco la existencia de pequeñas bibliotecas en las pedanías pertenecientes al municipio jerezano.

A pesar de los esfuerzos que estas bibliotecas realizan, se encuentran con algunas dificultades. En primer lugar, la falta de un espacio físico adecuado que, en la mayoría de los casos, tienen que compartir para otras actividades. Además, el mobiliario no siempre es el más acertado, ni las salas de lectura reúnen las condiciones de ser lugares atractivos y luminosos que reclamen la presencia permanente de lectores. Por otra parte, las técnicas bibliotecarias aplicadas son mínimas, dependiendo de la buena voluntad de las personas que, desinteresadamente, se prestan a cubrir dichos servicios.

En cuanto a los fondos bibliográficos, señalaremos que son muy desiguales, tanto en número como en la temática que recogen. Ello es consecuencia de la política de donaciones que siguen dichos centros, ya que no cuentan con un presupuesto económico continuado. De esta manera, se ven obligados a aceptar cualquier donación sin asumir un criterio de calidad y efectividad.

Ante esta problemática, la Biblioteca Municipal no puede mostrarse indiferente, ya que entre sus actividades figura el asesoramiento y coordinación de estas pequeñas bibliotecas. Se podría esbozar así, uan red de bibliotecas locales, donde una biblioteca central, papel que actualmente sólo puede ser asumido por la Biblioteca Municipal, orientaría la labor técnica de estos centros para conseguir una distribución bibliotecaria más racional y acorde con las necesidades de los ciudadanos.